



a l'ombra de l'alzina
a la sombra de la encina
à l'ombre du chène
all'ombra della quercia
in the shade of the oak tree

Magdalena Aulina

15-05-2026

"¡Ave María!

¿Qué tal mamá? No sé, pero al escribir a mis hermanos no sé cerrar la carta sin poner un afectuoso saludo para Vd. y decirle alguna cosa. ¿Cómo le van aquellos paseos? Confío que, si los hace con constancia, dentro de poco podrá Vd. hacer algo más.

¿Verdad que estará contenta, mamá querida? Sí, no puede figurarse cuántas han sido las veces que he pedido por Vd. a mi Jesús. Pues, ¿sabe qué le pido ahora? ¡No me riña, mamá! Pues le pido a mi Jesús, poniendo a María y a nuestra tan nuestra Gema, que le alcance la gracia para estar siempre alegre, ya que el fruto de la alegría es un corazón tranquilo.

Vd. lo tiene, Jesús bien lo sabe. Esfuércese Vd. en no dar crédito a aquel tropel de pensamientos que de nada le han de servir, y sólo pretenden robarle la paz y alegría de su corazón.

Adelante, mamá mía. Jesús mucho le ayudará y no la dejará. Cuando ve en un alma buena voluntad de afectos, y docilidad de corazón, él se encarga de todo, diciendo al alma: tú, sígueme. Mamá, no tema, Jesús, ese Jesús que tanto quiere a todos a su rebaño, la espera a Vd. ¿Que no se acuerda de aquella estampita donde Jesús le pone su mano Divina en la frente, mirándole con tanto amor? Y pues aquella mano de Jesús, que cogiéndole el brazo la levanta, mirándole con amor, ¡qué cosas dice aquella estampita que por suerte a Vd. le tocó! Yo muchas veces me he unido en espíritu con Vd., a fin de rezar juntitas. ¿Le gusta? Pues alégrese, y aprovéchese de todas las ocasiones que Jesús le vaya poniendo a su paso de un día a otro.

Yo pensaba que con Vd. podría hacer un juego, y este juego ha de consistir en reír siempre, y cuando las lágrimas le lleguen a los ojos, Vd. me las mande a mí, diciendo bien deprisa: lágrimas, no me hacéis falta en mi juego, id todas con Magdalena. Pues, cuando la voluntad hace algo por su parte, Jesús toma parte en este juego. Pruébelo, mamá, y con confianza vaya Vd. tirando adelante. ¡Ya verá qué cosas más hermosas conseguiremos!

A Jesús le gusta ver a las almas cuando juegan para alcanzar algo de sus bondades. Pues, a ver qué me explicará, mamá mía, de este juego. No tema, es sencillísimo...

Muchos saludos a papá, que yo no sé cómo agradecerle a Jesús tanta bondad a mis hermanos todos; a todos, y las sirvientas también. Y Vd. reciba todo el aprecio que en Jesús le tengo, y mucho pide por Vd. su más pequeña hija,

Magdalena de J[esús]., M[aría]. y G[ema]."

Montserrat Flaquer Vila (nacida en 1859) era madre de una familia numerosa: casada con Tomás de Aquino Boada Borrell, tuvo ocho hijos, tres de los cuales murieron en la infancia. En 1929, Magdalena conoció a los Boada en Barcelona, donde acudía con frecuencia para consultas médicas y para encuentros espirituales, y fue recibida en su casa como una más de la familia. Su presencia fue sin duda decisiva para transformar sus vidas. Los cinco hermanos sentían un cariño fraternal por Magdalena, al que ella les correspondía. Llegó inesperadamente y la recibieron sin conocer sus carismas y sin que ella les hablara de ellos; en cambio, les hablaba de la Obra en la que estaba trabajando.

Las tres hermanas Boada siguieron los pasos de Magdalena, consagrándose en la Obra, y los dos hermanos, José María y Tomás, hicieron una contribución notable a su desarrollo. Una muestra de cómo la "alegría" y la fuerza carismática de Magdalena eran contagiosas y capaces de suscitar transformaciones y vocaciones.

En esta carta, fechada el 27 de enero de 1930, escrita en catalán y enviada desde Banyoles a la señora Montserrat Flaquer, pocos meses después de conocerla, Magdalena habla con entusiasmo de la "gracia de la alegría", tratando, así, de consolar a la anciana mamá, que estaba atravesando un momento difícil. Finalmente, le propone un juego. Consiste en reír y sonreír, venciendo las lágrimas: lágrimas que puede enviar tranquilamente a Magdalena, quien está más que dispuesta a recibir las.

Magdalena propone el "juego de la alegría", casi como una "estrategia", que sorprende por su sencillez e ingenuidad, que desarma. De hecho, Magdalena no propone una espiritualidad basada en cargas o severidad, sino una verdadera "pedagogía de la sonrisa". La alegría no es solo una emoción pasajera, sino que es un fruto espiritual que preserva la paz del corazón e impide que una multitud de pensamientos nos roben la serenidad.

¿Cuántas veces los pensamientos y las preocupaciones se convierten en ladrones de paz? Magdalena nos insta a no darles crédito, nos incita a no ser espectadores, sino a actuar y reaccionar con valentía y creatividad, para ser constructores de paz, de esperanza y de alegría. No porque todo vaya bien, sino porque Jesús cuida de nosotros.

Al leer esta carta, se hace patente la ternura de Magdalena, su delicada maternidad espiritual, que no se limita a consolar, sino que se ofrece a acoger el dolor y las lágrimas de los demás, transformándolos en oración.

Emerge una espiritualidad sencilla, genuina y sincera, pero a la vez fuerte y profunda, accesible a todos. Magdalena Aulina no es un modelo que seguir inalcanzable, sino una verdadera compañera de viaje, amiga y confidente. Tiene una espiritualidad profundamente mariana, todo con y a través de María, Madre de Jesús y Madre nuestra. Su Obra nació en 1916, precisamente en el mes de mayo, el mes de María.

Magdalena fue llamada a la casa del Padre el 15 de mayo de 1956; **hoy se cumple el 70° aniversario de su *dies natalis*.**

Pidamos a Jesús, *por medio de María*, la gracia de la verdadera alegría.

Encomendemos nuestros pensamientos y nuestras lágrimas a Magdalena Aulina, con la certeza de que ella los cuidará y los transformará en oración, en alegría y en paz del corazón.



Magdalena Aulina con la "mamá" y los hermanos Montserrat y José María Boada